Bocamina

Periódico de la minería nacionalizada del Estado Plurinacional de Bolivia
CORPORACIÓN MINERA DE BOLIVIA

La Paz, 4 de julio 2018 // año 8 // Nro. 68 **web:** www.comibol.gob.bo

Toribio Porco Ticona

Primer cardenal **indígena minero**

DATOS PERSONALES

Toribio Porco Ticona nació en Chaquí - Potosí, el 23 de mayo de 1937. Su ordenación como obispo fue el 31 de mayo de 1986, fue nombrado Obispo Titular de Timici y Auxiliar de la Diócesis de la Villa Imperial el 5 de abril de ese mismo año.

Fue traslado a la Prelatura de Coro Coro el 4 de junio de 1992 y tomó posesión en el mismo el 1 de agosto del mismo año.

Ticona reemplazará al último cardenal que tuvo Bolivia, Julio Terrazas, quien falleció el 10 de diciembre de 2015, a sus 79 años, tras luchar contra una enfermedad pulmonar durante mucho tiempo.

Terrazas en 1986 junto a las Comunidades Eclesiales de Base y la Pastoral Social acompañaron la Marcha por la Vida, expresión de resistencia de los mineros a la imposición del modelo neoliberal

Antes del cardenal Terrazas, Mons. José Clemente Maurer ejerció esa labor y tuvo en su accionar muchas dificultades porque la fuerza militar en el Palacio Quemado impuso políticas dictatoriales.

Ya tenemos Cardenal y es indígena minero

El Papa Francisco el 28 y 29 de junio, en la reunión grande del Cardenalicio en el Vaticano, donde se consagró, ungió o posesionó, como Cardenal de Bolivia a Mons. Toribio Porco Ticona. El pueblo boliviano celebró anticipadamente su nombramiento y el presidente del Estado, Evo Morales asistió a esta actividad de carácter religioso a instancias de la invitación de la Iglesia Católica Boliviana.

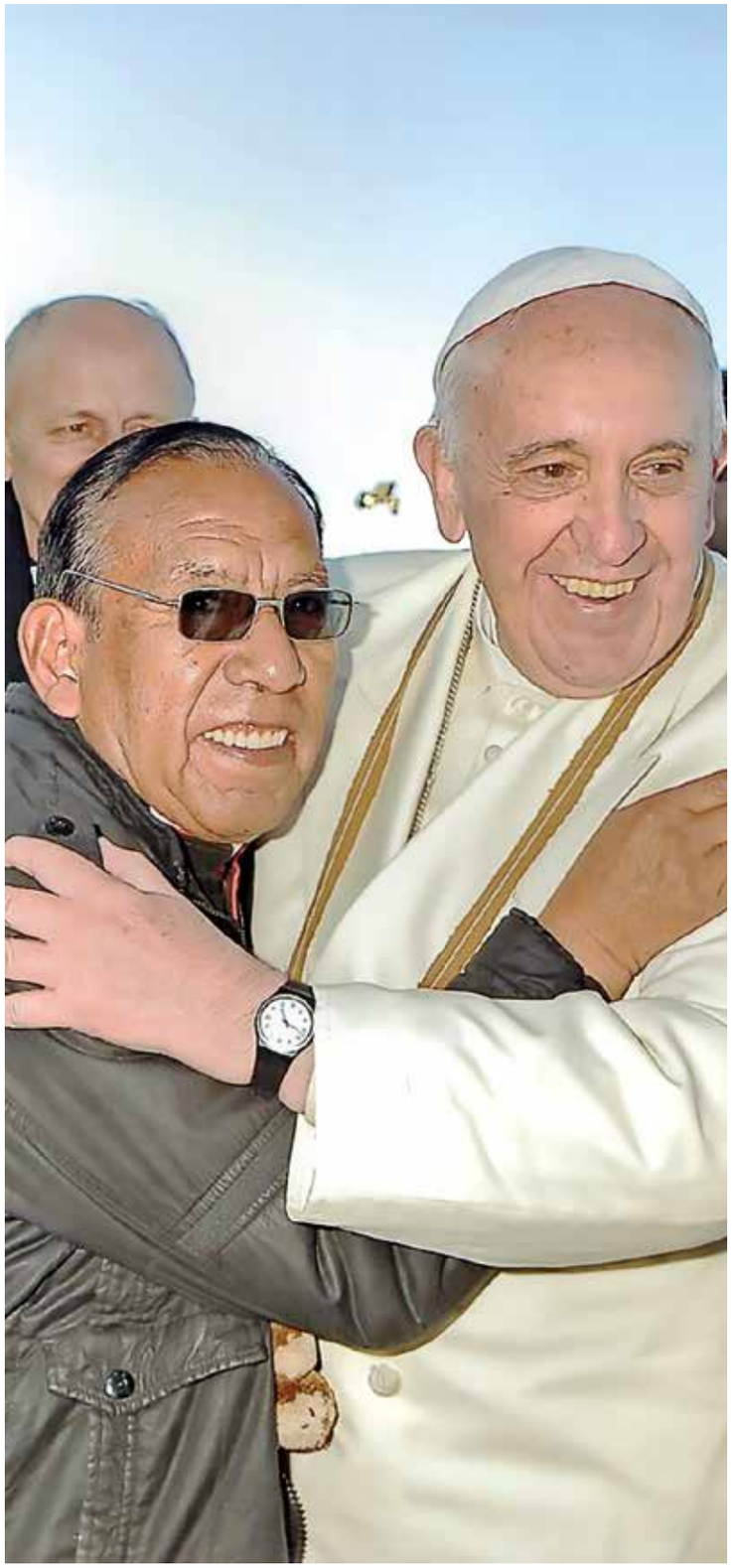
El presidente Evo Morales felicitó con anticipación al Papa Francisco por designar a un indígena como cardenal de Bolivia, y confirmó su viaje al Vaticano para acompañar la "consagración" del obispo Toribio Ticona. "Felicito al papa Francisco que designó a un indígena como cardenal de Bolivia y por eso decidí acompañar como indígena al primer cardenal indígena Toribio Ticona que será consagrado en Roma de acá a dos días", señaló.

SEMBLANZA DEL CARDENAL

Sencillo y humilde como siempre lo fue, el muchos años Obispo de Coro Coro Toribio Porco Ticona reaccionó expresando palabras sencillas cuando se enteró de su nombramiento en el mes de mayo 2018 como Cardenal en Bolivia y todos coincidieron que el Papa Francisco nombró al primer Cardenal Indígena de Bolivia, "Aún no puedo creerlo, estoy inmensamente agradecido con el Papa Francisco por este inmerecido nombramiento" dijo Ticona.

La prensa nacional a su vez recogió frases como "A mis hermanos bolivianos campesinos, mineros y pueblo en general: que de verdad sea un momento de reflexión para poder unir y trabajar con nuestra tierra querida Bolivia; que de verdad volvamos a unir y trabajar Iglesia-Estado, en fin. Nada de rencores ni de envidias ni calumnias y nada "

Otra frase que aún queda en el ambiente boliviano del Cardenal Ticona es "El poder no es para aplastar a los demás, ni la economía para arruinar a las personas, ni la política para hacer lo que les da la gana. La economía, lo social y lo político deben estar al servicio del hombre, y no a la inversa". El Papa Francisco nombró Cardenal a monseñor Toribio Ticona, obispo emérito de Coro Coro, después de tres años del fallecimiento de Julio Terrazas.



ENTREVISTA INÉDITA
de la vida personal del
Cardenal Toribio Porco Ticona

Del trabajo del equipo de Comunicación de la Conferencia Episcopal Boliviana extractamos una entrevista testimonial que muestra el perfil del Cardenal Toribio Porco Ticona:

P.: Cardenal, gracias por recibirnos otra vez, ¿Cómo está Cardenal hoy día?
R.: Muy bien, yo soy el agradecido a todos ustedes.

P.: Cardenal hace años que nos conocemos, somos paisanos.
R.: Exactamente. Yo sé que eres el Pepito muy amigo mío, siempre hemos estado cuando era delegado de la hermandad y también miembro de Caritas Boliviana.

P.: Así es Cardenal. La entrevista es para que los medios de comunicación, no le acosen tanto.
R.: Muy bien tenemos que tomar en cuenta que el servicio que realizamos siempre es por Dios y nos debemos a las personas, por eso bienvenido.

P.: Vamos a dialogar sobre su vida. ¿Cardenal de dónde es Ud. ¿Dónde ha nacido?
R.: Yo he nacido en la provincia Cornelio Saavedra en las aguas termales de Chaquí-Potosí. Mamá fue a asearse y vino el joven (sonrisas). Ese mismo día con el fin de que no me muera me llevaron a bautizar en la iglesia de Santiago Apóstol de Chaquí.

p.: ¿Dónde ha vivido?
R.: Toda mi vida he vivido en mi parroquia de Concepción en Potosí hasta que vaya al Cuartel o antes porque tenía que trabajar.

P.: Justamente de eso queremos conversar. Quizás un poquito antes Cardenal, no hemos profundizado a su familia, mamá, sus hermanos. ¿Nos puede contar un poquito de ellos?
R.: A papá no lo he conocido. Mamá me dijo tu papá era minero, ganaba bien en el Cerro Rico de Potosí y mi mamá decía de mi abuelita mía con tristeza me ha entregado y yo no le quería a tu papá, es uno de los aspectos de la vida humana. Después hemos estado como todo joven, pero al verme huérfano que nunca he conocido el cariño de un papá he comenzado a trabajar la vida de todo.

P.: ¿Qué se llamaba su papá?
R.: Santiago Porco Carreño.

P.: Y su mamá?
R.: Mi mamá vivía, pero también ha muerto, Fidelia Ticona Chambi.

P.: Y qué hacía su mamá, ¿en qué trabajaba?
R.: Ha sido como padre y madre ha trabajado de pallira y en taquería de la Corporación Minera de Bolivia, pero en esos tiempos eran las minas de los grandes barones del estaño Hochschild, Aramayo y Patiño.

P.: Sus hermanos y hermanas.
R.: Dos hermanos y dos hermanas.

P.: ¿Qué se llamaban?
R.: Teófila Porco Ticona. La que murió se llamaba María Concepción Porco Ticona, yo, Mons. Toribio Porco Ticona y mi hermano el último Agustín Porco Ticona.

P: ¿El único que vive?
R.: Sí.

P.: ¿Él está en Quillacollo, Cochabamba?
R.: En Quillacollo, Cochabamba.

P.: Ahora sí hablemos de su niñez Cardenal ¿qué recuerda de su niñez, ¿en qué ha trabajado siendo niño?
R.: Para comenzar, mirando en la pobreza que vivíamos he comenzado a lustrar zapatos. Ya en Europa han dicho de limpia botas ha llegado a ser Cardenal (sonríe). Eso es verdad, después llevando mi ponchito iba a la agencia de revistas o el periódico Rebeldías

de Potosí, había que dejar la prenda, el ponchito y te daban una cantidad de periódicos, vendía, me ganaba la vida. Después de eso he trabajado como ayudante de albañil en la pista de Potosí, Karachipampa donde está la fundidora de plata y plomo.

P.: Eso siendo niño.

R.: Sí, jovencito, chico, joven y después he entrado a trabajar a la Cervecería Nacional Potosí del señor Carlos Willy hijo de un alemán. Allá he sido jefe, he trabajado en medio de diez personas, de 8 hombres, colaboradores. Después de haber trabajado cinco años, dije quisiera retirarme y me dijo no te estoy retirando y no me dio nada. Así son los patrones. No todos por supuesto.

P.: También en un momento ha dicho que ha trabajado en la mina.

R.: Exactamente, después de la Cervecería me fui a trabajar a la cooperativa… Unificada y allí he trabajado de ayudante de laborero, de chasqueador y sobre todo alumbrando a la mula que mete el carro vacío hasta interior mina y cargado allá por gravedad se viene solo. Yo tenía que arrear la mula hasta la bocamina para volver a hacer estirar a la mula y volver a cargar eso es lo que hacía en esos tiempos. Eso es lo que hacía. Luego me ascendieron a ayudante de laborero, iba a controlar las vetas, la carga, si el personal está trabajando y de verdad se puede decir tuve un milagro en el rajo, se atascó las cajas con mineral, yo fui con un cincel para poder desbloquear y resulta que no pude y me retiré y ni bien que me retiré y ruuuu se fue y de verdad que de no ser la primera mano de Dios hubiese podido morir y estando así trabajando tanto en la mina, en la cervecería, ayudante de albañil, vendedor de periódico y lustrabotas y llegaron unos sacerdotes belgas por el llamado del Papa Pío XII el año 1950. El Papa Pío XII dijo que en Bolivia iba darse una gran transformación en la clase obrera y entonces los misioneros llegaron primero a Siglo XX de Siglo XX a Potosí y en Potosí los conocí, me hice amigo y formamos la juventud obrera católica y para obreros la liga de trabajadores católicos y así fue pasando y luego me dicen el obispo nos está dando las minas del sur, Atocha, todo el Cuarto Grupo Quechisla, Siete Suyos, Animas, Chorolque, todas esas minas, San Vicente, Portugalete. Entonces yo me iba con los padres misioneros como traductor del quechua al castellano, porque los padres llegaron y no entendían. Por ejemplo decían que lindas mangueras por decir que lindas mangas de la chompa, en vez de decir qué linda gallina, decían qué lindo gallino. Lo que cuesta a un misionero sufre cuando no conoce el idioma.

P.: Cardenal, ¿ahí podría decir que nació su vocación?

R.: Ahí, al ir en misión todo el grupo de Potosí entonces acompañaba y un día me pregunté ¿cómo estos padres sufren con el idioma? Pero después, como era muy jovencito. Un día un padre me dice, el padre Enrique me dice ¿no te gustaría ir al Seminario? No Sabía ni que era el Seminario, de sacerdotes sabía, yo le dije con humildad de hecho que no podría.

P.: Cardenal ¿hasta qué curso había estudiado? O no había estudiado.

R.: Estudié hasta sexto curso de primaria y después cursos rápidos me dieron parte de secundaria, para terminar, yo no salí bachiller par qué voy a mentir. Entonces viví con ellos y me mandaron al Seminario de Santiago de Chile de vocaciones tardías porque ya era crecidito y allí me preguntaron de la geografía de Chile, matemáticas, física y como son estudios graduales me aplacé. Entonces me vine a Bolivia. Entré al Seminario San Cristóbal de Sucre donde estudié siete años y muchas veces día y noche con velita para anivelarme a los demás. Hasta filosofía me defendía, pero teología era mucho mejor, pero en los primeros tiempos he sufrido fuerte casi diciendo me saldré, pero he perseverado, ¿mirá? cómo estoy ahora, obispo, ahora voy a ser cardenal que nunca lo he buscado ni pensado, pero he visto en mi vida la mano de Dios cómo me ha guiado, con fe puedo creer y creer para la gente que a veces se desespera se olvidan de Dios, de la acción de Dios en el mundo, en nuestras vidas.

P.: Una vez llegado a su vida de sacerdote. ¿Dónde ha trabajado?

R.: Fui ordenado el año 1967. Entonces me mandan como Diácono a Caquiaviri para ayudar a un padre español, Ángel Manteiga. Después volvía, me ordenaron sacerdote en la parroquia Concepción de nuestro barrio y no fue en la Catedral sino en el atrio del templo donde decían este sacerdote es el pueblo. Me elogiaron mucho. En las calles pusieron arcos de plata, vinieron los campesinos con sus zampoñas, en fin, fue solemne y en ese año se inauguró radio Kollasuyo y entonces transmitieron y para mi ordenación de obispo, radio Pío XII de Llallagua. Después me mandaron con dos propuestas: quieres ir a Colquechaca o quieres ir a Uncía. En Uncía hay padres oblatos, fregados te van a molestar; porque religiosos y diocesanos siempre había no distancia para enojarse, una crítica, pero los bolivianos por necesidad mostraban en las misas que se cobraban bautismos, sacramentos, mientras los misioneros oblatos tenían de su país y sus familiares y ayudantes lo sentían, los ofrecían en la vida de sacerdotes. A Colquechaca entra muy bien ándate hay. Si te acuerdas era el padre Castelo de Potosí. Me fui a Uncía.

P.: ¿A Uncía o a Colquechaca?

R.: A Uncía. En vez de ira a Colquechaca a Uncía, arriesgándome al enfrentamiento. Después de tanto tiempo, trabaje. Me dieron cuatro sacerdotes para formar el equipo de vida y el equipo de trabajo. Estaba ahí el hermano del actual obispo de Potosí, Pedro Centellas, el Gustavito Ribera que ahora es mi párroco, González y un Calizaya. Con los cuatro trabajamos bien, uno la pastoral juvenil, uno las minas y el campo todo. Hicimos bien, en vez de ser enemigos de los padres oblatos nos hicimos muy amigos y algunas veces que no tenían sacerdote yo les sustituía. Para llevarme a Llallagua me decían, padre todo está listo, todo está preparado. Sabemos que por derecho no se puede entrar sin permiso a otra parroquia, pero me fui y después de celebrar la misma me decían, no se vaya todavía va haber comidita y no había cenado yo, esperando la comida y resulta que pasa el tiempo, los novios tardan y yo pregunto ¿a qué hora va ha haber la comida? Y me dicen, eso a las 3 de la mañana y habrá un plato frío. ¿Y ahora qué? Ya no había una movilidad para ir de Llallagua a Uncía porque hay que ir unos siete kilómetros. Entonces me fui a tocar la puerta de la encargada de Llallagua de la parroquia Asunta o Asunción y me dicen no está. Pregunto a otra señora y le digo señora no sabe dónde vive y nadie me respondía. Le digo, señora yo soy un sacerdote y me dice ¿Qué hace hasta estas horas padre? Me gozó y luego compramos sándwiches en Llallagua, un centro minero donde había al salir de la bocamina los mineros 700 chicherías donde había cholitas del Norte de Potosí ojos azules y de todo. Ahí hicimos amigos, trabajamos juntos, la ayuda nos venía también de Potosí de Caritas del PNUD. Trabajando, trabajando, me llega el nombramiento de Obispo Auxiliar para Potosí.

P.: Durante su estadía Uncía.

R.: Sí, Mons. Edmudo Abastoflor era ya el obispo titular. Era mi compañero de curso en el Seminario hasta filosofía.

P.: ¿Fue el momento que llegó como obispo a alcalde o como sacerdote?

R.: No déjeme explicar. En Uncía resulta que me fui nombrado a Corocoro a la Prelatura de Corocoro.

P.: Pero, ¿primero fue Obispo Auxiliar?

R.: Sí, Obispo Auxiliar, pero, en Corocoro tampoco fui obispo titular. A la inversa de estoy diciendo, mi estancia era en Chacarilla y fui alcalde por 14 años en los periodos de los regímenes militares. Allí trabajamos como alcalde y como sacerdote. Comenzamos con mamá y mi hermano Agustín en una casa vacía, porque era una casa vacía. Mamá dormía en un rincón, yo en otro rincón y Agustín igual, nos contábamos en la noche. Toda la vida he vivido con mi mamá desde que he salido de sacerdote. Muchos hermanos sacerdotes tienen envidia de su mamá, tienen vergüenza, no los llevan. Yo con mi mamá hasta su muerte he vivido tanto en Chacarilla, tanto en Uncía, tanto en Patacamaya.

P.: Entonces fue alcalde siendo sacerdote?

R.: Sí, sacerdote y los actos que realizaba, llegaba 6 de agosto, el primero de mayo 700 trabajadores de la empresa japonesa Nito que explotaba cobre bajaba para la misma de campaña. Terminaba el acto inmediatamente me cambiaba para participar como alcalde del acto cívico, así coordinaba mi vida de sacerdote y alcalde municipal de Chacarilla 14 años. Se cerró la mina por baja cotización del cobre y todos tuvimos que salir. Después de entonces dije ¿qué voy a hacer?, fue una suerte el obispo Jesús López de Lama me dio la libertad de irme a nuestra tierra Potosí.

En ese intervalo, yo fui a estudiar a Bélgica al Instituto de los Jesuitas, Lunen Vite, La Luz de la Vida. Estudié dos años y regresé ya para Siglo XX, Catavi, Llallagua donde llegué a ser obispo auxiliar, titular en Patacamaya y después vine a CENAFI, donde casi soy el fundador de esta obra.

P.: Cardenal no es normal que se dé la elección de alcalde ¿cómo se dio su elección de alcalde?

R.: En el pueblo de Chacarilla donde vivía como párroco, había la población civil y la población de la empresa minera japonesa que explotaba cobre. Resulta, nadie pagaba impuestos ni la empresa, ni los comerciantes, viva la vida. Entonces un día dije aquí hay que tener entradas, hay que hacer obras, como eran gente aymara, pobres ¡uuu! La empresa dominaba y unos cuantos bolivianos de la empresa hacían lo que querían con nuestros hermanos campesinos y como yo era de la línea de los padres del Tercer Mundo entonces me enfrenté. Le saqué a la Nito, diez mil por impuesto industrial anual y a los que entraban con cervezas, frutas, verduras porque es un lugar cerca a Chile, desiertas. Entonces cobré e hice dos iglesias; una arriba, en el pueblo y otra en el campamento minero. Gracias al aporte de los trabajadores que dieron por primera vez una mita, un día de jornal; después la segunda y los japoneses dieron mosaico para la iglesia. Dije, señor Hasimoto, trabajadores y padre construir iglesia, falta piso mosaico, colaborar. Eran budistas. Estoy hablando como los japoneses. Entonces me dicen ¿cuánto?. Cinco mil bolivianos me dieron, con eso, con el aporte de los trabajadores hice la iglesia. Pero antes hay una anécdota. Resulta que cuando llegue tenía sotana y dice que al verme que era jovencito dijeron a este le vamos a tener y le vamos a largar porque en un pueblo minero no siempre son rectos sino hay corrupción, problemas de moral, todo, entonces me quedé 14 años, más bien junto con ellos me salí. Una vez entrando había el comedor japonés: comedor de empleados, comedor obrero. Yo tenía entrada a cualquiera de los comedores. Entré al comedor de los trabajadores, el dirigente sindical me molestó. Este pollerudo, este cobarde este que otro. Yo como había trabajado en la mina, mira para que sepas no soy cobarde, ni pollerudo te desafío en la mina a chasquear, perforar y hacer taladros y me sale, estaba mareado, yo te desafío a tomar cerveza. Como había trabajado en la cervecería le acepte´. Tomamos seis cervezas, bicervecinas. Tomamos, tomamos con el dirigente y se rindió. Yo le gané. Y el dirigente me dice, ahora eres mi amigo, pedime lo que quieras. Ni corto ni perezoso le dije, Carlos Aliaga convoca a una asamblea quiero hablar a los trabajadores para que den su aporte para hacer una iglesia. Si me ayudan de Advenia o Misereor, nada de afuera, recursos internos. Convocó y yo preparé junto a algunos potosinos que trabajaban en la empresa les puse en una esquina, en otra para que cuando yo exponga la necesidad de la iglesia; compañeros trabajadores, necesitamos la capilla para sus bautizos, matrimonios, misas de alma y la fiesta de la Mamita del Rosario, solo los niños y acólitos, se llena quiero que den un día de haber, una mita, yo voy a trata de conseguir de alguna parte, puede ser que el obispo me ayude, entonces, de acuerdo, de acuerdo, gane. La segunda también y construí.

Otra anécdota. Estuve de delegado en Caritas Boliviana en Tréveris Alemania, sacan en la revista Paulinos un obispo de Bolivia construye una iglesia tomando cerveza (risas). Cómo es la vida, yo no he estudiado libros, la vida me ha enseñado, todo esto no es anécdota, invento, sino mi vida MÍA y lo que fue la acción de Dios en mi vida. Después me hice amigo de Tréveris y me delegaron. Mons. Edmundo y yo íbamos a los encuentros a Alemania. Le conocí a Mons. José Jobaier y después el otro obispo de Tréveris, muy bueno y cuando tomaban su desayuno, queso, huevo, mermelada, carne, todo, yo me admiraba y decía cómo en la vida nunca desayuné así y el obispo me decía, sácate un huevo y llévate. Qué pena que ha muerto este obispo. Me gané la confianza estando en Alemania, estando en Bélgica. Enseñaba a rezar a cantar en español en aymara y los niños su recreo de deustchs marcs, ahora el billete es el euro el marco alemán. Daba sus pesitos como testimonio para los niños que estudiaban en Bolivia en vez de bancos encima de adobes. Me amargaba la vida y hasta a veces lloraba. Al os niños les ayudaba a cantar en aymara y quechua y feliz. Tuve la suerte de dar una conferencia de diez minutos en la Unión europea, creo que antes era la Comunidad Europea. Me hacen dar testimonio de la vida de campesinos y mineros de Bolivia. Como era mi vida, les di, con traductor por supuesto y me dan en un sobre mil dólares.

P.: Una de las anécdotas que quiero que nos cuente… A Ud. lo adoptó…

R.: Así, estando en Bélgica estudiando en Lumen Vite yo no tenía mucha plata. Estaba becado por Alemania y resulta que iba a ayudar a celebrar la misa en una iglesia Asunta de Bruselas y una viejita me había seguido mi vida. Yo iba solo medio día, medio día y noche con una hamburguesa, papa frita y una cerveza y un día se me acerca y me dice, te vas a enfermar de dónde eres, un poco hablaba francés y le explico que vengo de Bolivia que soy sacerdote. Me invita a su casa a comer algo caliente una sopa caliente. Después me pregunta en mi vida yo he querido tener un hijo sacerdote y era estéril la señora ¿no quisiera ser mi hijo? Le acepté y no hay problema y la señora me tomó como su hijo, donde iba. De sacerdote me tomo como hijo, tomado de mi brazo me llevaba a Francia, a Inglaterra. He comido de las comidas mejores de mi vida, lo que a mis comienzos no comí bien ¿cómo es la vida? Sufres, pero Dios y las personas se compadecen. Nunca me he excedido, he ahorrado y con ese dinero que tengo quiero construir un hogar para niños pobres acordándome de mi situación en Potosí, en mi tierra natal.

P.: ¿La señora era de la nobleza?

R.: No tanto de la nobleza sino de la clase media, muy querendona. Me alojaba algunas veces antes de salir de Lumen Vite. Vivía en alquiler. Me invitaba comidas ricas y me daba un aperitivo de cinzano, vermouth. Ella decía, el hombre tiene dos piernas. Al almuerzo el segundo y para terminar el café con un coñac ¿qué maravilla? Por eso debo estar fuerte todavía, porque si no ya hubiera muerto, ¡81 años! Cuándo un minero vive así; 45.50 es la vida de los mineros. Entonces así, le recuerdo a la señora Leonor Lecler, ella era de Bélgica.

P.: Gracias Cardenal. Vamos a hacer la segunda parte de la entrevista. Estado en Uncía a Ud. le nombraron Obispo Auxiliar de Potosí. ¿Se esperaba este nombramiento? ¿Recuerda cómo recibió este nombramiento?

R.: Fue una sorpresa también, Mons. Edmundo creo que estaba en Villazón o en Tupiza y me dicen te han nombrado Obispo Auxiliar, yo he pedido. Algunos obispos dicen el titular pide un Obispo como Auxiliar y Edmundo Abastoflor pidió al ver que yo era trabajador en el Norte de Potosí y como dominaba el quechua hasta los padres oblatos decían, no habrás hecho grandes cosas, pero lo que conoces el idioma te ayudó mucho y te querían. Todo he recorrido en el Norte de Potosí, con plantadas, durmiendo en el camino, sin comer, comiendo y cada vez digo todo eso que he hecho una historia una odisea y sin embargo como Dios me ha compensado, nunca me ha faltado nada pero he ayudado también a la gente por ejemplo nuestro lema era: así como me dieron la Beca, ayudar a otros jóvenes. He formado dos personas, el uno es ingeniero industrial y el otro médico y eso ha interpretado la Conferencia, como si de verdad tuviese mis hijos, no son mis hijos.

P.: Ya nos ha comentado de su vida, ¿qué recuerda de su vida como Obispo Auxiliar del Norte de Potosí?

R.: Bueno, algunas veces me he plantado en el río Desaguadero estando trabajando en Chacarilla y en Siglo XX había mucho enfrentamiento entre militares y mineros y los mineros eran troskos comunistas, moscovitas entre ellos, aunque se atacaban pero llegado el momento para enfrentar al ejército se juntaban y ahí

conocí a la señora Si me Permiten Hablar Domitila Chungara. A Domitila la conocía, charlamos, ya muerto también. (Risas) Solamente falta que yo muera.

P.: De esa época es que participó de la Marcha famosa.

R.: Sí la Marcha por la Vida que partió de Siglo XX hasta Calamarca donde nos detuvieron, yo con mi ponchito y mi distintivo de obispo…cada tontería que he hecho, todo ha salido bien por la democracia, aunque después nos hemos decepcionado los que hemos arriesgado la vida. Lo que he caído en Viloco preso, me han traído en helicóptero en el Estado Mayor cinco días sin comer, si tomar ni dormir bien y que otros que no han hecho nada están el poder. Yo para la historia de mi vida ni cinco centavos de ningún partido ni del actual que el Evo es mi amigo. Ahora me ha dicho cuando me ha visitado de voy a ayudar para obras sociales y yo estoy pensando justamente para los niños y lo que falta yo voy a poner.

P.: Después de Obispo Auxiliar de Potosí ha Ud. le han promovido como Obispo Titular de la Prelatura de Corocoro. ¿Cuántos años y qué recuerda de esa época?

R.: En esa etapa he tenido que recurrir por todas partes de la Prelatura también. Tiene 6 provincias: José Manuel Pando, Pacajes, Aroma, Inquisivi, Sircuata. Entonces iba a evangelizar he trabajado también en algunas casas rurales, en fin, todo lo que un párroco debe hacer. ¿Mi madre me decía por qué tanto trabajas?, voy a hablar con el obispo acaso eres su hijo para que te permita. Lo más lindo que era regresaba de celebrar la eucaristía, sacramentos, mi mamá preparaba la comida lo envolvía en trapos, en aguayos en mi cama se metía, pero calentaba. Yo llegaba en mi cama comía, como muchos mineros comemos así y luego le decía mami, mami contame un cuento. Sin exagerarte cincuenta cuentos sé en quechua, pero ya me estoy olvidando. Mi mamá contaba y yo estaba durmiendo(Sonriendo). Cuando llegábamos a Potosí decía Edmundo mañana tenemos la reunión. Toda la noche a mi ladito contando cuentos, masticando coca al amanecer llegamos a Potosí, tocamos la puerta del Obispado en la calle Ayacucho y Edmundo me decía, ya estás aquí, sí. En eso me había educado con belgas, alemanes; en Camargo también, Culpina y otros lugares. Ella ha aprendido a ser puntual, por eso aquí cuando no están ya le estoy cambiando. Nuestras personas son perezosas, buscan su comodidad y no el servir y ser puntuales. Admiro Alemania, Europa, la hora es la hora y trabajo es trabajo, produce y produce por eso Alemania es un país rico cómo después de las dos guerras es una potencia dentro de siete países.

P.: En Patacamaya se habla aymara. ¿cómo hizo con el aymara?

R.: A un comienzo tuve que sufrir, pero después me entendía a los más mínimo, pero también la gente sabía castellano, unos cuantos los abuelitos.

P.: El 2012 Ud. presentó su carta de renuncia, le aceptaron por el derecho canónigo y se volvió Obispo Emérito. Desde el 2012 hasta el 2018 ¿qué ha sido de su vida, ¿qué ha hecho?.

R.: Aquí he venido y aquí he trabajado. En este colegio CENAFI.

P.: ¿Qué hacen, díganos en resumen?.

R.: Soy el presidente ejecutivo, controlo la economía, la disciplina, lo que falta en la infraestructura, arreglos, contratar personal de administración, a profesores, todo como si fuera de mí, aunque no es mío es del Arzobispado, pero tenemos la autonomía porque tenemos un Consejo Educativo, presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, secretario de actas y un contador, pero a algunos tuve que retirarles, pero algunos seguimos todavía. Ahora hay que reestructurar, quizás sea directamente dependiente del Arzobispado, porque les cuento de verdad desde que he venido, somos solventes para pagar inclusive un segundo aguinaldo y tenemos reserva también, porque cuando se administra resulta para la historia de los alcaldes, para la historia de los padres, del sindicato ni cinco centavos me he aprovechado estando en el poder y teniendo el dinero en mis manos ¿para qué? Me educó mi madre así, no hay que robar nunca, al que roba le vamos a cortar la mano con el pedazo de la olla. Eso me entró y tampoco no mentir, no ser perezoso y temprano tendríamos que levantarnos. Mi madre me ha educado bien, gracias a esta mujer que en Paz Descanse.

P: Cardenal llegamos al 20 de mayo, Ud. estaba en Cochabamba, en Quillacollo y le llegó la noticia del nombramiento que le hizo el Papa Francisco. ¿Cómo fue esa historia? ¿Cómo recibió la noticia?

R.: Yo no creí porque nunca había pensado ser Cardenal y nunca he aspirado. Mons. Javier del Río de Tarija me llama tempranito a las 6 de la mañana y me dice felicidades y como se acercaba el 25 de mayo el día de mi cumpleaños falta todavía dos días, gracias. No –me dijo- el Papa te ha nombrado Cardenal. (Entre sonrisas) ¡qué va estar creyendo y hasta ahora no le estoy creyendo. Unos aspiran, pero yo no y por eso cuando voy a tomar el capelo car en el Cardenalicio me voy a ir a mi tierra natal Potosí y voy a vivir como he vivido, pobremente. Porque ya me han dicho un Cardenal tiene que tener esto y otro. Yo no soy de esa cultura, de esa vida sino de lo más sencillo. Yo pienso que las cosas materiales no hacen al hombre sino lo que tiene en el fondo sus valores y sobre todo la abnegación. Dejar a Dios en su lugar, negar como tontos nuestros placeres. No van a creer, el monseñor alemán Legos Suwas, me dio 500 euros en un billete y me dice, te vas a cuidar cuidado que te digan algo, lo tengo guardado, ahora mi pasaje lo voy a utilizar (sonrisas).

P.: Cardenal ¿por qué quiere irse a Potosí?

R.: Yo amo a la gente pobre. Quiero que mi tierra que tanto ha dado Potosí y que la población viene del campo a la ciudad, porque ahí está mi vida, ahí está mi ambiente, ahí está mi gente. Quiero terminar mi vida sirviendo con ellos, sin discriminar a nadie. Vendrá a La Paz, a Santa Cruz donde me inviten no llevando grandes cosas, llevado lo que es la realidad voy a decirle, serviré, porque el servir, ser Cardenal es un cargo honorífico nada más, además hay que ser servidores. Si ustedes mismos donde trabajan tienen la mentalidad de cumplir con nuestros deberes les va ir bien. Perooo, si entre ustedes hay un perezoso, crea problemas, decimos nosotros, ya el infierno comienza en nuestras vidas y por eso la felicidad, unos han nacido con suerte y otros sin suerte, mentira. Uno mismo construye su felicidad, uno mismo construye su futuro y por eso el país tiene que salir adelante y mira las marchas. No que esté contra las marchas sino lo que se pierde de producción, pero en fin…

P.: Cardenal Ud. ha dicho que todo viene de Dios. En su vida se ha manifestado de muchas maneras ¿qué cree que Dios quiere de Ud. al hacerlo Cardenal a esta altura de su vida.

R.: Eso es lo que yo me he preguntado, yo que pensaba descansar irme a Cochabamba con mi hermano a vivir y ahora que el Señor me elige todavía y digo, como la Virgen lo dijo al Arcángel

Gabriel "aquí está tu servidor que Dios haga la voluntad de mi vida, seguiré amando a ti Señor en los hombres mis hermanos, los pobres, sobre todo.

P.: Cardenal Ud. lo ha dicho tiene la enfermedad de Parkinson ¿cómo llegó esa enfermedad?

R.: Jesús dijo, el que quiera ser mi discípulo, que me sigan. Vengan a mí todos los que están cansados que yo les aliviaré. Este es uno de los motivos que en algún momento he pensado renunciar a este don a este cariño, a este nombramiento de Cardenal ¿por qué?. Porque el Parkinson para comer o almorzar alguien tiene que ayudarme a cortar la carne porque se inmoviliza mi mano y mi cuerpo y ya el cerebro está disminuyendo lo que era antes de lo que era sacerdote, dirigente, alcalde y he dicho también por mi edad, 81 años y ahora últimamente noto que la próstata viene porque estoy haciendo la necesidad biológica de rato en rato, de gota en gota y me pregunto y digo siempre quizás no soy el hombre indicado pudiendo otros obispos podrían ser cardenales. Cómo va a ser en el futuro. Tengo que entregarme a las manos de Dios. Unos me indicarán, unos me alabarán, me ayudarán, no busco eso, pero de todas formas esa va a ser una de mis dificultades. Digo siempre yo soy veterano del Pacífico.

P.: Cardenal ¿qué siente que puede aportar en esta etapa de su vida?

R.: En primer lugar dar testimonio de lo que creo, de lo que hablo y seguir evangelizando a los más pobres, a los que no conocen todavía al Señor, a los que quizás como yo muchos están sufriendo para llevarles la esperanza que Dios nos da a cada uno de nosotros. Como decimos llevar la esperanza, porque la esperanza es lo último que se pierde.

P.: Cardenal. Ud. es amigo del Papa Francisco ¿dónde lo ha conocido?

R.: Yo estaba como miembro de la hermandad, pero también de Caritas, siete u ocho años, entonces iba a Buenos Aires a Brasil, allí lo he conocido al Papa Francisco cuando era Cardenal. Iba a hacer misiones a nuestros hermanos bolivianos que allá están casi dos millones. Allí me gané la confianza y los padres me llevaron y lo conocí allí. Después cada año que iba lo iba a saludar todo. Pero más que yo conocerlo, él me había conocido por qué a mí me eligen Cardenal. Y lo último me dice cuando hemos hecho la visita a Lima y dice ¿has comido gato? Me dice. Sí Santo Padre. Comí en mi vida gato.

P.: ¿Dónde, ¿cómo se ha enterado?

R.: Eso es lo que me pregunto. Y me dice ¿no has muerto todavía? El Papa Juan Pablo Segundo me decía "Tú eres un indio" Sí Santo Padre. Así hay anécdotas. Haré todo lo que pueda. Cuando era obispo yo les dije, haré lo que pueda.

P.: Cardenal ¿Ud. es amigo del presidente Evo Morales, en qué circunstancias?

R.: En las marchas que venía con los cocaleros pasaban por Patacamaya, como yo era obispo de Patacamaya, prelado, aunque de Corocoro con residencia en Patacamaya, todos pasaban por Patacamaya: los rentistas, los comerciantes, Evo con su grupo de cocaleros, entonces decían, por favor puede alojar a los marchistas que venían. Yo disponía del colegio hay les alojaba. Como también era caritativo les daba plátano, pan, cafecito, sultana y hasta les prestaba la cocina para que se cocinen porque también llevaban sus alimentos, hasta mi cocina se lo han agarrado y nunca me han devuelto (risas), ahí lo conocí a Evo. La última vez cuando venía Sánchez de Lozada de la que se escapó, resulta que el Ejército había tomado a los mineros en Patacamaya. Yo fui a decirle coronel, señor comandante la historia le va juzgar, los mineros se van a revelar y va haber matanza, nuestro hospital tan pequeñito no va alcanzar para nadie, entonces me dijo, yo voy a dejar pasar poco a poco por las laderas. Hizo pasar y por eso llegamos a El Alto cuando Sánchez de Lozada salió en avión a los Estados Unidos. En varias circunstancias cuando llevaba sus máquinas perforadoras para gas, para petróleo, en Patacamaya descansaban me llamaba el Evo. A él también le he alojado, le he dado de comer. Somos amigos, aunque él no me tenga como amigo, yo le tengo, la causa por los pobres. No hay que ser ciegos, en los campos donde la gente sufre no había hospitales, no había colegios ahora hay, critican para la ciudad faltan, pero yo pienso, yo he administrado una alcaldía, sino tienes un presupuesto no puedes abarcar todo, entonces hay que ser realista. Sobre todo eso, he escuchado que me dicen que soy un Cardenal masista, que digo una cosa y después digo otra, puede ser por mi enfermedad de párkinson, pero en conciencia no quiero ni haré mal a nadie ni estaré en contra de nadie. Trataré de ayudar. Mi misión no ha de ser político-partidista sino va a ser la evangelización como el Papa pide, ser un Cardenal pobre para los pobres. No creo que viviré mucho, por eso que mis hermanos obispos no se pongan celosos porque después les va a tocar no más (sonrisas).

P.: Cardenal muchísimas gracias. Yo quisiera finalizar pidiéndole que nos dé su bendición, pero también a la gente.

R.: Queridos hermanos y hermanas de Bolivia, jilaka naka, Khullaka naka. Ancha munaska llajtamasis. Antes de partir para Roma donde volveré Cardenal, porque hasta el momento solamente soy electo, es decir ya me han nombrado. Quiero agradecer a muchos que han llamado y hasta me han dado regalos y no lo merezco y también algunos me han dado el palo y me han criticado así como a Jesús le criticaban que comía que estaba con prostitutas con paganos, en fin ustedes saben bien porque la Biblia nos dice; el Señor ha dicho no devuelvan mal turnal, perdonen a los que les han ofendido, oren por ellos y por eso agradeciendo a Dios sobre todo lo primero y al Papa Francisco con el cual me voy a ver quiero ya despedirme con un pie al avión con la Bendición que les voy a dar "gracias por todo a cuantos se han alegrado de mi nombramiento y les perdono a aquellos que hasta el último momento han estado buscando trabas, pero he dicho que mi nombramiento no es buscado y sino para hombres de fe es una cosa de Dios. En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo Amen. La Bendición Papal Padre, Hijo y el Espíritu Santo descienda sobre cada uno de ustedes, hermanos y hermanas y permanezca siempre. Vivan Amando a este Papa a este Dios bueno. Cumplan los mandamientos del Señor, sus consejos de tal manera cuando algún día vuelva el Señor, todos ustedes puedan salir al encuentro de él y vivan por los siglos y que María nuestra Madre cuide del niño y ustedes, pueblo de Bolivia tan Mariano, tan devoto a tantos santos, pero sin excesos, con moderación. Gracias.

P.: Gracias Cardenal.

El Clamor del Pueblo Minero

Pronunciamiento de las Pastoral Minera en la Marcha por la vida, agosto 1986

1. Los Obispos Católicos abajo firmantes, somos Pastores de los centros mineros más importantes de Bolivia. El contacto inmediato con los mineros, nos permite escuchar su clamor y el de sus familias, como parte del grito de un mueblo que sufre y demanda justicia y soluciones a la grave crisis que afecta sus fuentes de trabajo (cfr. Puebla N° 87).

2. La minería boliviana está marcada por signos dramáticos que interpelan la conciencia del mundo y el sentido cristiano de nuestro pueblo, urge la búsqueda de soluciones solidarias y viables que, condigan, con la dignidad de la persona humana. Nos encontramos en una situación de verdadera emergencia nacional. Así como desastres naturales han movilizado en el pasado recursos y esfuerzos, hoy en el caso de la minería que se aproxima al colapso, la movilización del gobierno y del pueblo debe ser aún mucho mayor.

3. Presenciamos cada día el éxodo masivo y creciente de mineros y sus familias. Se van obligados por los bajos salarios, los retiros forzosos, la política de relocalización, retiros voluntarios, en muchos casos porque la mina ya no ofrece garantías de trabajo seguro y digno. No tienen esperanza en el futuro. En la imposibilidad de encontrar un trabajo honesto muchos trabajadores recurren al empleo en los sectores ilegales. La economía, como el contrabando y las actividades vinculadas, al narcotráfico. Los efectos del narcotráfico, en especial sobre la juventud, minera que se ve involucrada en este proceso, se hacen cada día más desbastadores en el orden tanto material como, sobre todo, moral. Otras veces los trabajadores buscan un puesto riesgoso en "colonizaciones" sin planificación ni medios adecuados. Otros incluso se alejan de la Patria, buscando fuera el pan que no consiguen dentro.

4. Somos conscientes de que la crisis minera obedece a causas múltiples y complejas. Algunas se relacionan con las condiciones del mercado internacional sobre el cual poco o nada puede actuar un país débil y dependiente como el nuestro. Otras de carácter interno, como el acotamiento progresivo de reservas v los problemas de organización y administración. Pero hay situaciones que pueden corregirse en un intento de salvar en buena medida esta fuente de trabajo y de riqueza nacional.

5. Manifestamos nuestra preocupación por la posibilidad de una interrupción del diálogo entre la Federación Sindical de Trabajadores Mineros y el Gobierno, el cual es necesario proseguir y animar para que, teniéndose en cuenta sus respectivos puntos de vista se pueda llegar a un consenso en el que ambas partes pongan lo mejor de sí, renunciando a posiciones intransigentes.

6. Es imperioso que se tenga en cuenta a los trabajadores mineros se sienten muchas veces desamparados, en medio de una situación de grave injusticia y abandono. Percibimos un desánimo, en los trabajadores que se sienten burlados en su dignidad y comprometidos en un futuro incierto. En épocas de crisis como la presente debe, recordarse que han sido ellos quienes, a lo largo de tantos años han generado la mayor parte de las divisas y la riqueza del país.

7. También sufren los efectos de la crisis, otros sectores del pueblo vinculados al trabajo de las minas, cuya economía y actividades dependen directamente de la minería, su situación debe también tenerse en cuenta.

8. Muchas veces motivados por comprensibles necesidades humanas y, en muchos casos por la urgencia de la mera supervivencia, la solidaridad de los trabajadores y la posibilidad de esfuerzos conjuntos entre ellos, se ven también afectadas.

9. Como pastores vemos en estas y otras angustias y situaciones un llamado a la justicia y la misericordia, Como Jesús que se compadeció del pueblo sufriente. (Mc, 6,34) y vino a anunciar la Buena Nueva a los pobres y liberar a los cautivos (Lc. 4, 18-22), la Iglesia debe proseguir su misión liberadora de toda esclavitud y la defensa de los derechos de los más pobres. La opción preferencial por los pobres que realizamos como Obispos en Puebla (1134 - 1165), forma el marco dentro del cual decimos nuestra Palabra. No podemos limitamos a la predicación v nuestras orientaciones, no son una invocación a la resignación. La esperanza cristiana mueve a la construcción del Reino, aquí y ahora, incitando y promoviendo el cambio de situaciones injustas. Exhortamos a que estos esfuerzos estén acompañados del recurso permanente a la oración, la cual los ilumina y los sitúa en un marco de confianza y esperanza en la acción salvífica del Espíritu. Invocamos también la protección de la Santísima virgen, patrona de los mineros.

10. Corresponde, primero, un llamado a la solidaridad internacional. Quienes ejercen una influencia decisiva en las tendencias da los precios de las materias primas en el mercado internacional tienen una directa y urgente responsabilidad de orientar sus acciones para que la situación se modifique. La Iglesia no dejará de denunciar que las principales causas de esta crisis se encuentran en las injustas relaciones del intercambio. Recurrimos a nuestros hermanos en la Fe de los países influyentes en el escenario económico internacional para que utilicen su fuerza moral en la opinión pública y los nivelas de decisión en demanda de una pronta corrección de las injusticias en las relaciones económicas internacionales que afectan a los más pobres. Apelamos a la solidaridad de los Obispos de las Iglesias hermanas del Continente y les invitamos a sumarse a nuestros esfuerzos en la búsqueda de soluciones diáfanas de la persona humana.

11. Luego, exigir que se prosiga en diálogo entre los mineros y el Gobierno. Invocamos también la solidaridad de toda la nación con los hermanos mineros. Se trata de un problema da todos, no sólo de unos cuantos. En la búsqueda de soluciones se debe tener en cuenta una visión más integral. No se puede sacrificar al hombre por exigencias de una mera racionalidad economicista. Deben combinarse, según las exigencias de la ética, las legítimas aspiraciones de la persona humana con las necesidades, tantas veces abstractas, del sistema económico. Se trata de la búsqueda de medios mínimos para la subsistencia compatibles con la dignidad humana. Nuestra Iglesia no dejará de señalar que la economía debe estar al servicio del hombre y no a la inversa.

12. Es comprensible que se busque racionalidad y eficiencia en los sistemas, en la explotación de las riquezas naturales. Pero en el caso de la minería, como en otros, los efectos de la crisis no pueden hacerse recaer sobre importantes contingentes de trabajadores. Urge el encuentro de alternativas que tengan en cuenta elementales exigencias de la justicia. En base al diálogo deben acotarse todas las posibilidades para defender estas fuentes de trabajo sin pretender, en muchos casos, lograr estrictos índices de rentabilidad. Es necesario defender las cuantiosas inversiones efectuadas en el área minero-metalúrgica. Los empleos alternativos deben ofrecerse bajo condiciones de seguridad y dignidad de un trato humano. Tales criterios demandarán un esfuerzo muy grande de concertación y

planificación. No pueden desecharse tampoco los subsidios y seguros de desempleo.

13. Los trabajadores, a su vez, daban recrear los vínculos necesarios de una solidaridad que, alejada da intereses sectarios, estimule el ambiente para una acción eficaz, para el diálogo y la concertación, teniendo en cuenta el bien común de toda la Nación.

14. Invitamos a la solidaridad de la Nación, demandamos la comprensión de la comunidad internacional y recurrimos a la sensibilidad social de las autoridades de Gobierno para que estén más abiertas al diálogo. Reiteramos que urge crear un ambiente propicio para ir definiendo los contenidos del acto Social propuesto por la última Asamblea General de nuestra Conferencia Episcopal que, como en el caso de la minería, tenga en cuenta los distintos intereses y puntos de vista de los grupos sociales de la Nación.

La Paz, 31 de julio de 1986

MONS. JULIO TARRAZAS
Obispo de Oruro

MONS. JORGE MANRIQUE
Arzobispo de La Paz

MONS. EDMUNDO ABASTOFLOR
Obispo de Potosí

MONS. JESÚS LÓPEZ DE LAMA
Obispo de Corocoro

MONS. ADHEMAR ESQUIVEL
Obispo de La Paz

MONS. LUIS CASEY
Obispo Aux. de La Paz

MONS. ANGEL GELMI
Obispo Aux. de Cochabamba

MONS. TORIBIO TICONA
Obispo Aux. de Potosí

Juan Alborta, minero de Catavi entrega el guardatójo al Papa Juan Pablo II